

La confianza en construcción: experiencia a ras de calle en el trabajo con *dreamers*

Lee Wong
y New Mexico Dreamers In Action (NMDIA)

En la prensa internacional se encuentran constantemente noticias sobre la labor de los consulados de México y del movimiento organizado de los *dreamers* en Estados Unidos. Sin embargo, el reto principal de la interacción entre ambos ha sido conocerse, es decir, tomar conciencia de qué es lo que realmente hace un consulado, por una parte, y de quiénes son los *dreamers*, por la otra. Sorprendentemente, el conocimiento mutuo no es algo que necesariamente ocurra.

En Albuquerque, de la colaboración conjunta con el consulado, los *dreamers* hemos aprendido que los consulados tienen una larga tradición de servicio y vinculación con la comunidad, que trasciende la mera emisión de documentos. Hemos presenciado de primera mano que son instituciones sólidas que operan en equipo y con objetivos, estrategias, procesos y tiempos definidos. Desde la perspectiva del consulado, los funcionarios hemos constatado que los *dreamers* de origen mexicano son un grupo de jóvenes con características únicas: sin contar aún con una vivencia plena de lo que es México, evidencian en su español su pertenencia a nuestro país. Ávidos de oportunidades, tienen un potencial tremendo para asimilar simultáneamente la realidad mexicana y estadounidense: en ello radica la promesa de su futuro.

Sin saberlo en un inicio, los *dreamers* hemos sido receptores naturales de la labor consular. Para empezar, el consulado ha demostrado ser

una fuente de información oportuna, fidedigna y útil. En este aspecto, ha sido especialmente relevante para la construcción de confianza la claridad y la transparencia con que el consulado nos ha transmitido sus alcances y límites como representación del gobierno de México. Cuando nuestras necesidades no han correspondido a su quehacer, lejos de sentirnos defraudados, nos hemos encontrado con que se nos ha orientado en la dirección correcta para tocar otras puertas y sumar aliados.

Por otra parte, sin necesidad de mediar protocolos o formalismos excesivos, el consulado siempre nos ha reconocido como un actor de relevancia. Así lo demuestran su receptividad a nuestras iniciativas y las facilidades para que estableciéramos contactos de toda índole. Mención aparte merece en este sentido el acompañamiento que a lo largo de estos últimos años el consulado ha dado a varios de nosotros mediante esquemas como IME-Becas, con los que pasamos de ser estudiantes a comenzar nuestra vida laboral.

De manera paralela, ha sido de particular importancia para el consulado lograr que los *dreamers* perciban en la representación un sincero y vigoroso vínculo con México. Poner énfasis en la parte humana de la institución ha sido fundamental para ello, pues se ha tenido siempre presente que el consulado (y la percepción que se tiene de él) es un referente directo de la identidad de esos jóvenes. Con su presencia constante entre ellos, el funcionario consular adquiere un nombre, un rostro y una historia: se presenta como un mexicano más. De ese punto en adelante, los proyectos conjuntos quedan sólo a una llamada o a un correo electrónico de distancia. La confianza está construida.

En retrospectiva, la interacción con el consulado nos ayudado a tomar conciencia de que el objetivo de los *dreamers* es tan humano, como legítimo: definir nuestro lugar en el mundo (como generación e individuos) gracias al reconocimiento de nuestro origen. Se trata, en términos llanos, de volver al primer hogar.